

## Presentación

Con esta nueva entrega de *Histórica*, celebramos sus cuarenta años de existencia. En 1977, Franklin Pease G.Y. dio inicio a su publicación con entusiasmo y dedicación. Desde entonces la revista se ha convertido en un importante referente para el investigador interesado en la historia peruana, dentro y fuera de nuestras fronteras. Su prestigio en el elenco de publicaciones académicas es el resultado de años de trabajo, iniciado por su director fundador y continuado por su sucesor, José de la Puente Brunke. El posicionamiento de la revista, asimismo, ha sido posible gracias a la colaboración de numerosos estudiosos peruanos y extranjeros que, con generosidad, han contribuido a mantener activa la revista y la excelencia de su rigor científico, y a la callada e imprescindible labor de los asistentes de edición.

*Histórica* se inscribe en una larga tradición de publicaciones periódicas de nuestra Casa de Estudios, en la que el quehacer historiográfico siempre ha estado presente. Desde la década de 1930, la *Revista de la Universidad Católica* acogió en sus páginas estudios sobre la historia colonial y republicana escritos por prominentes estudiosos como José de la Riva-Agüero, Raúl Porras Barrenechea, Guillermo Lohmann Villena, Jorge Basadre, Manuel Moreyra Paz Soldán y Rubén Vargas Ugarte, entre otros. Después de una década y media, reapareció como *Revista de la Universidad Católica. Nueva época*, y nuevamente fue tribuna de los avances de investigación de algunos historiadores. Entre 1967 y 1973, circuló *Humanidades*, órgano del Departamento académico del mismo nombre, que dio a conocer artículos preferentemente acerca de la historia

colonial, suscritos por profesores de nuestra Universidad, tales como Franklin Pease y José Antonio del Busto.

Pero sin duda el más directo antecesor de *Histórica* fueron los *Cuadernos de Estudios*, publicados por el Instituto de Investigaciones Históricas que dirigía Rubén Vargas Ugarte, quien fue asimismo profesor y decano de la Facultad de Letras. Las páginas de los ocho números que aparecieron entre 1939 y 1950 se convirtieron en un espacio privilegiado para las publicaciones de su director, pero también de noveles historiadores como José Agustín de la Puente Candamo, Máximo Floretino Meza, Manuel Belaunde Guinassi y el ya mencionado Lohmann Villena, quienes dieron a conocer los avances de sus respectivas tesis. Otros historiadores consagrados como Basadre, Moreyra Paz Soldán y Porras también contribuyeron con prestigiosos ensayos. Siguiendo un modelo bastante extendido en publicaciones periódicas de la época, los *Cuadernos de Estudio* en su parte final incluyeron secciones dedicadas a la reproducción de documentos de interés histórico y a breves notas bibliográficas.

Frente a los *Cuadernos de Estudio* y a otras revistas similares, *Histórica* resultó realmente innovadora. En primer lugar, en cuanto a su temática dejó de privilegiar el estudio de la historia colonial para dar cabida en sus páginas a ensayos sobre los periodos prehispánico y republicano, así como también a la arqueología y lingüística. En la década de 1970 existía un particular interés por el estudio de los pueblos que habitaron los Andes antes de la llegada de los españoles; ello explica la preferencia de su primer director por la etnohistoria. Asimismo, ha sido política de sus directores dar a conocer ensayos de historia de otros países que por su enfoque metodológico o temático pudieran ser de interés a los investigadores interesados en la historia nacional. En segundo lugar, *Histórica* no es una publicación endogámica, como suelen serlo algunas revistas institucionales. Desde 1977, su fundador entendió que la apertura de la revista a las colaboraciones de estudiosos extranjeros garantizaba no solo la pluralidad de perspectivas de análisis, sino también el atractivo de la innovación metodológica.

En tiempos más recientes, la indexación de las publicaciones académicas establece como norma que la mayoría de los artículos de una

revista sean de autores no vinculados a la institución que la patrocina. De modo que desde hace más de una década, la publicación de los artículos de *Histórica* está sujeta a una evaluación ciega entre pares, criterio que se ha vuelto bastante común en las publicaciones periódicas acreditadas. Además, acorde con las nuevas políticas de visibilidad de las revistas académicas, *Histórica* es publicada tanto en papel como de manera electrónica. Esto último ha permitido enormemente su difusión a nivel internacional.

Esta nueva entrega de *Histórica* contiene cuatro artículos, dos notas y cuatro reseñas de libros. En el primero de los artículos, escrito por M. Carolina Jurado, se estudia, a partir del concepto *economía de la gracia*, el comportamiento de Pedro Osoreo de Ulloa, como segundo juez de visita y composición de tierras en la Audiencia de Charcas a fines del siglo XVI. Se trata de un innovador ensayo ya que propone una lectura de la historia institucional en relación con la cultura política colonial. Por su parte, Fernando Calderón Valenzuela en su bien documentado texto reconstruye la historia del Cabildo de la ciudad de Arequipa en el bienio 1808-1810, periodo marcado por el establecimiento de juntas de gobierno en manos de criollos, autoproclamados depositarios de la soberanía luego de la invasión francesa a España. Calderón Valenzuela propone que el fidelismo del Cabildo arequipeño fue una estrategia para ganar autonomía y defender los intereses de la élite local.

No menos interesante es el artículo de Paula Hoyos Hattori, quien explora el quehacer historiográfico del jesuita Luís Fróis a partir de la comparación de las versiones epistolar e histórica que este escribió de un episodio de la labor evangelizadora de la Compañía en el Japón. Así, a la vez que establece los criterios de la política editorial de los ignacianos, Hoyos sostiene que la obra histórica de Fróis no solo cumplió una función edificante, de acuerdo con lo propuesto por san Ignacio en sus Constituciones, sino que se adscribió a los postulados historiográficos de Antonio Possevino. Cierra la sección de artículos la muy interesante contribución de María Lucía Valle Vera sobre los hijos de soldados chilenos y mujeres peruanas en el contexto de la ocupación de Lima por el ejército invasor del sur entre 1881 y 1883. Por su parte, Javier Flores Espinoza y Ulrich

Mücke escriben sendas notas sobre historiografía contemporánea de la cultura inca y el *Diario* de Heinrich Witt, respectivamente.

Cuarenta años parece poco tiempo en la vida de una revista dedicada a la historia, pero en un medio académico tan sujeto a contingencias como el nacional, no es así. Publicar una revista no es tarea fácil y mantener su calidad tampoco. Por ello, nuestro agradecimiento una vez más a los que emprendieron esta aventura hace cuatro décadas y que continúan confiando en ella.

PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ  
*Director*